Num. 15. Domingo 20 de enero de 1839.

ABENAMAR

y

EL ESTUDIANTE.

La llave y el cerrojo.

Adicion al artículo de las metáforas.

De ninguna manera estraño yo el ver que aun en las cuestiones al parecer mas claras, haya diputados que sostengan obstinadamente el pro, mientras otros defienden porfiadamente el contra; porque en mí mismo tengo una prueba de cuan diferente modo de ver las cosas tiene cada hombre. Esta prueba es lo que me sucede á mí, que suelo mas de una vez inclinarme á que ni los del contra ni los del pro tienen razon, cosa que parece una paradoja. Por ejemplo: ¿como he de

estrañar yo que el Sr. Lujan interpelase el viernes muy acalorado sobre la rebelion de Melilla, ni que el Sr. Martinez le contestase tan fresco, cuando lo mas estraño deberia ser mi misma opinion, que consiste en creer que el uno y el otro van errados?

Creo en primer lugar que el Sr. Lujan iba errado en su interpelacion, porque el mero hecho de interpelar equivale á una pérdida de tiempo mas lamentable, perjudicial y dolorosa que la pérdida de Melilla. A no ser que S. S. cuente por muy bien aprovechadas las horas que gasta en lucirse con una perorata que á nada conduce mas que, como la del viernes, á la disparatada metáfora de la *llave* y el *cerrojo*. Ay Sr. Lujan, Sr. Lujan! ¿Cuándo tendremos juicio y cordura, lo que basta siquiera para no decir con seriedad cosas que hagan reir? Lo de que Gibraltar es *llave* del Mediterráneo algo quiere decir y ya se entiende; pero ¿por donde me esplica V. S. lo del *cerrojo*, que sobre ser una figura imitada de la primera y de malísimo gusto, no significa nada? Ya se ve, les han hecho creer cuatro damiselas y cuatro tontos que una misma cosa es hablar y ser oradores! El que corre un cerrojo por detras de una puerta, puede impedir que la abra otro aunque tenga la llave; ¿pero V. S. qué es lo que hará con su cerrojo de cuatro ani-

llos (sigamos la insulsa alegoría) Ceuta, Alhucemas, el Peñon y Melilla? ¿Hágame V. S. la gracia de echar el tal cerrojo al Mediterráneo, y siempre que no se quede tan de par en par abierto como esta ahora, ofrezco poner un candado á mis labios. Pues no digo nada si á los milores de la llave se les antojara darle una vueltecita y cerrar la puerta, ¿llamariamos entonces al Sr. Lujan á que nos abriera el Mediterráneo con el cerrojo?

Mas no se crea que estas reflexiones van solo encaminadas á hacer una crítica literaria y censurar la mayor ó menor propiedad de la espresion; nada de eso. Pues qué! ¿habia yo de perder el tiempo en hablar de estas materias al Sr. Lujan, como el Sr. Lujan le malgasta en interpelar al gobierno? Dios me libre! A lo que yo voy á parar es á lo que dije en mi artículo de las *metáforas*; que por ser esas flores retóricas el fin mas bien que el medio, el fondo mas que el adorno y guarnicion del hablar eterno de nuestros diputados, se estravia la razon y con ella las cuestiones. El Sr. Martinez, ya se ve, contestó á la metáfora aunque sin nombrarla; entró á hablar de si era ó no eran importantes nuestros presidios de Africa, si eran ó no eran llaves y cerrojos, si hubiera sido mejor emplear en la marina útil el dinero que hemos enterrado en

aquellos peñascos: como si todas éstas verdades, concediendo que lo sean, pudieran atenuar el grave, escandaloso, y moralmente perjudicial suceso de Alhucemas y Melilla! ¡Como si tuvieran contestacion las razones del Sr. Olózaga con solo decir que dominando la Francia en Argel no hay que tener cuidado! Como si el gobierno francés no nos hubiera dado hartos motivos de recelo precisamente cuando por simpatía, afecto y conveniencia mirábamos al pueblo francés como nuestro mas sincero amigo y á su nacion como aliada natural de la nuestra!

Pues no digo nada los argumentillos y fuerza de lógica del Sr. Madoz! El caso es tirarle al general de Málaga, y mas que salga el sol por Antequera.—"Tú que tanto tiempo has gastado en la persecucion de las viudas de Comares y otras cosas por este tenor, mas te hubiera valido vigilar sobre los presidios de Africa"—Lo cual se puede y se debe traducir así: "Tú, á quien se ha estado ocupando, distrayendo, entreteniendo, y haciendo cosquillas con todo género de bajas y rateras intrigas; tú á quien apenas ha bastado dia y noche para emplear tus cuidados en impedir que á lo menos la capital de Málaga no sea presa de los pillos, presidiarios y contrabandistas, y no se haga canal por donde la riqueza de España desagüe en Gibraltar; tú eres

todavia culpable porque te la hayan pegado en Melilla." ¡Bah!

Bien: y despues de la interpelacion y todo ¿qué tenemos? Porque si no se hace nada, si las Córtes y el gobierno van de dia en dia perdiendo su crédito, á los mismos individuos que estan al frente de la nacion hay que achacárselo, mas no al pobre pueblo tantas veces burlado en sus esperanzas, y muchísimo menos á estas cuatro palabras que sobre el particular le han ocurrido á

El Estudiante.

¿Quien manda aqui?

Como soy moro que si lo se que me emplumen: dicen que tenemos gobierno y ademas representativo, y cuando la gente lo dice verdad será; pero es una de aquellas verdades que por mas que abra uno los ojos no puede echarles la vista encima. Se manda una cosa por las cortes y la corona, y se le pone en el moño al conde Clonard hacer lo contrario de lo que se manda y lo hace ni mas ni menos. Presenta el Gobierno á las cortes un proyecto de quintas, y las cortes lo discuten;

y se calientan la cabeza los diputados y senadores sobre si han de ser tantos ó cuantos, ó si tal provincia debe dar mas ó dar menos, y si há de hacerse el sorteo de esta manera ó de la otra. Se aprueba la ley, y despues de aprobada se le antoja al conde de Luchana hacer una quinta á su modo, y arrebaña todos los mozos de una provincia, chicos y grandes, cojos y mancos, hijos de viuda ó de doncella, y escoge como entre peras, y Cristo con todos. ¿ No ? Pues que responda por mí la provincia de Soria, y si esto no es cierto que me quinten á mi y me lleven á las órdenes de Luchana.

¿En qué quedamos, señores? *¿quién manda aquí?* ¿Es esto gobierno representativo ó es la representacion personificada del desgobierno? Y no estrañen ustedes la pregunta, porque el que pregunta no yerra, no hace mas que pregnntar lo que no sabe, y yo no *sé quién manda aquí.* Y no crean ustedes que lo pregunto sin malicia porque si aquí manda el que quiere, desde ahora voy yo á querer mandar y veremos quién lo hace mejor. No, sino estarse uno siempre echo un bobo y obedeciendo á todo el mundo. Nada de eso; es preciso salir del *obscurantismo* y hacerse un mandarin de siete suelas, que no haya mas que pedir, porque ya no quede qué dar. La única dificultad que se presenta es que haya quien le quie-

ya á uno obedecer; pero para *eso* son los trabucos narangeros, las lanzas y las bayonetas *representativas*; y no se me diga que no lo son, pues que un trabuco representa una docena, lo menos, de vidas de ciudadanos y una lanza y una bayoneta representan mas todavia.

Ademas, señores, sabiendo uno *quién manda aquí*, sabrá á quien debe obedecer y á lo que debe atenerse, y como esto es tan interesante he determinado fijar en los sitios acostumbrados el siguiente

Aviso al público.

Si alguna persona, de cualquier clase y condicion que sea, supiese *quien manda aquí*, se servirá manifestarlo en la redaccion de este periódico, en donde se le dará una patata por el hallazgo. ABENAMAR.

Ya empezó el baile.

Todavia me dura el *berrenchin* de las *cosas de acá*, y por ende vuelvo naturalmente la cara á las *cosas de allá*; ni mas ni ménos que un amante enojado vuelve la espalda á su dama y se en-

tretiene en mirar un cuadro que represente á un rey ciudadano sentado en su trono, y tocándose la barriga, y á sus pies un nietecillo suyo en una cuna, al rededor de la cual se ven apiñadas como granos de uva en racimo, treinta y tres millones de cabezas de ciudadanos *libres*. Pues hagan ustedes cuenta de que yo hé dado sin pensarlo con un cuadro por el estilo, y hasta que se me pase el enojo me estaré muy serio mirándolo, con la cabeza levantada, y las manos cruzadas sobre la rabadilla.

Tube yo, allá cuando tenia algo, un cocinero que se llamaba Luis, y un sota-cocinero que se llamaba Felipe. Personas á quienes habian servido me habian dado los informes mas relevantes de su habilidad, sobre todo en los asados. Un mes hacia que asaban víctimas en mi casa, y otro mes hacia que me asaban á mí la sangre, porque no me presentaban asado alguno á que me fuese posible hincarle el diente. ¿Quién há asado esto? preguntaba yo — Eso lo há asado Felipe.— Pues díganle ustedes, que quiero que *me ase* Luis.— Al dia siguiente teniamos la misma funcion; nada, no se podia probar el asado. ¿Quién ha asado esto?— Luis— Pues digan ustedes que *me ase* Felipe. — Señor, escusado es eso, me replicó un criado fiel, que alguno ha de haber; porque ni Luis ni Felipe entienden de asados; de lo úni-

có que saben algo es de pastelería. — Pues que se vayan, que á mí no me gustan los pasteles. Y no lo tomen ustedes á broma, que si no les hago la oposicion y los derribo del ministerio gastronómico, me asan vivo, á puro no saber asar difuntos. Desde entonces, hé cogido tirria á todos los Luises y á todos los Felipes, y cuando supe que los franceses habian nombrado Rey á un ciudadano que no solo se llamaba Luis sino que tambien Felipe, no pude menos de esclamar: « ¡no les faltarán pasteles!

Si mi presentimiento se há cumplido ó no, no hay para qué decirlo; ahí está el tratado de la cuadruple alianza que responderá por mi. Pues ese Luis Felipe, tan querido de su pueblo que tiene que salir á la calle en un coche forrado de hierro, porque no se lo coman á besos, y tan libre que cuando abre las cámaras (la de diputados y pares, se trata) vá entre una nube de soldados para no estorbar á nadie, tiene como todos tenemos, su manera de matar pulgas. Él dijo y dijo bien: »los franceses me han hecho rey porque les dió la gana; pues yo debo mandar á los franceses, como me acomode. Lo que á mi me acomoda me lo sé yo solo; pues yo solo debo mandar á los franceses. Dejaremos á los diputados que charlen y se desfoguen; dejaremos á los periodistas que escriban cien perrerias. Los unos se cansarán de

hablar, y los otros de escribir, y yo seré rey y no me cansaré de serlo; y les haré á todos la mamola, y que me entren moscas. Haré mas todavia; me haré amigo del Emperador de Rusia, y del de Austria y del rey de Prusia, y del Papa, y de los cardenales, y del Sultan y de los eunucos del Serrallo y hasta de las odaliscas. A todos esos papamoscas de liberales les daré buenas razones; les hablaré de la libertad de Polonia, de la de Bélgica, de la de España y Portugal y de la emancipacion del género humano. Entre tanto me entenderé por bajo de cuerda con Nicolás, con Metternich y con D. Cárlos, y malo há de ser que no coloquemos bien á toda la familia. Dicho y hecho; y si ni lo dijo ni lo hizo, á mi se me figura que si, y yo soy tan dueño de mis figuraciones como los fasciosos de hacer lo que les acomode, y vender la sal de la hacienda pública, que para eso son españoles y la hacienda es pública, y si no, ahi en la provincia de Guadalajara están las salinas de Saelices, que no me dejarán mentir. Es el caso que esos bobalicones de franceses se tragaron la píldora, sin conocer ni aun sospechar que les estaban metiendo la patata. Esta va siendo tan grande que ya no les cabe en la boca, y los mas delicados de paladar han empezado á hacer ascos, y á toser y á tener náuseas; y el ministerio Molé, que es el encargado

de la *introduccion*, se vé tan apurado con haber sido descubierto, que un sudor se le va y otro se le viene.

Ya sabrán nuestros lectores, y si no lo sabian lo sabrán ahora, que la Cámara de Diputados de Francia ha enjaretado una cosa que llaman proyecto de contestacion al discurso de la corona. Lector habrá que se quede con tamaña boca abierta al oir esto, y que asi lo entenderá como si le hablasenen caldeo. Y en verdad que no le faltará razon para ello; porque un *proyecto que contesta al discurso de una corona* es mucho proyecto y mucho discurso; es todo lo que hay que *proyectar* y *disturrir*, para decir un desatino. Antiguamente los proyectos solo estaban en la cabeza del proyectista hasta que los ponia por obra. Sucedia con los proyectos lo que con las embarazadas; que lo estan hasta que paren, y desde este momento ya no son ellas las embarazadas, sino las gentes de la casa que tienen que andar á vueltas con la parida y la criatura. Con respecto á las coronas, inclusas las de espinas, no tengo yo noticia que desde que se estilan coronas en el mundo, haya habido ni una, que no solo no haya sido capaz de discurrir, sino ni aun de decir esta boca es mia. Pero ahora hacemos milagros. Estamos en el tiempo de la magia. Ahora hablan los burros, contestan los proyectos y las

coronas hacen discursos. Del galimatías de las ideas hemos pasado al galimatías del lenguage, y de aquí ¡échele V, un galgo adonde iremos á parar!

Ello es que el tal proyecto de contestacion está redactado entre merced y señoría, entre si son flores y no son flores, entre si quiero atreverme no sé qué decir, entre si amaga y no dá; es un proyecto pudoroso y vergonzante como doncella en noche de boda. No bien se puso á discusion la *totalidad del proyecto* (allá va eso) cuando una infinidad de diputados *pidieron* la palabra. Antiguamente las palabras *se daban*. Ahora *las pedimos*; esto es lo que se llama una verdadera *mejora*, debida á las *luces* del siglo. Pues señor, uno de los que primero soltaron la de sin hueso, fue un francesote muy leido y escribido que se llama Mr. Guizot, de los llamados allá *doctrinarios*, que viene á ser una gente asi como el P. Ripalda, que siempre andan á vueltas con las bienaventuranzas y lo pecados capitales; en suma, gente de catecismo. El tal Guizot es uno de aquellos á quienes no les ha cabido la patata por las tragaderas, y resentido todavia de la garganta, les dijo á Mr. Molé y compañía (la compañía de Mr. Molé es el amigo) que no valian para el caso, que todo lo habian echado a perder; que les habian puesto en

las manos una revolucion, limpia como una plata, y que no habia ya por donde tomarla de roñosa y enmohecida; y que queriendo establecer el órden habian introducido la anarquía (vulgo patata.) Pensar en que los diputados de cartilla no han de sacar á relucir la anarquía aunque hablen de huevos moles, es pensar en lo escusado. De todos modos la perorata no debió de gustarle á Mr. Molé, que dijo que él y sus compañeros eran unos guapos muchachos; que ellos subieron al poder en el mes de abril y que nunca ha habido en Francia mejores dias. Lo que es por acá suelen ser muy alegres los dias de abril, especialmente si la cuaresma baja, y aun por eso decia un poeta:

Paced, ovejas mias,
pues de abril tornan los alegres dias.

Habló en seguidita Mr. Thiers, á quien yo le tengo particular aficion, porque él se la tiene á los hijos de Pelayo, y puso al parto á Mr. Molé, hermanos y compañía, diciéndoles entre otras lindezas que habian abandonado á España. ¡Miren ustedes como puede eso ser verdad, cuando Luis Felipe, rey de Francia y *de Navarra* ha dicho todo lo contrario! ¡Como si Luis Felipe fuese capaz de decir una cosa por otra! Despues

habló Mr. Passy en el mismo sentido que Mr. Thiers, y para remachar el clavo subió luego á la tribuna otro Monsiur, tal Duvergier de Hauranne, que debe de tener una cabeza como un paisano y puso á Mr. Molé que no habia por donde cogerlo. Salió tambien á la arena otro ciudadano de cuenta, el ciudadano Odilon Barrot, y tambien me le dió una entrada al pobre Molé, que no le dejó hueso sano.

En suma, señores, en la Cámara de Francia *ha empezado el baile*, y ministros y diputados andan al redopelo. Yo solo siento los malos ratos que le harán pasar al ciudadano Luisito, y los que le esperan, que ó yo soy un porro ó algun dia nos lo hemos de encontrar por esos caminos con las alforjas al hombro. Firme, hijos mios, firme y caiga el que caiga. Yo no podré asegurar en qué pararán estas misas; pero lo que puedo asegurar es que *ya empezó el baile*.

ABENAMAR.

Correccion.

Entre las letras de imprenta con que se hace nuestro periódico hay de todo, como en la viña del señor: hay letras buenas y malas, feas y bonitas, grandes y chicas; las hay *progresistas*, y estas son las que se salen de la línea en que están y se bajan á la siguiente echando á perder las dos como sucede á todo el que se adelanta sin tino ni necesidad; las hay *retrógradas*, que se quedan rezagadas mas de lo justo y causan iguales perjuicios; las hay *estacionarias*, como las que formaban la palabra *jueves* en nuestro número del 27 de diciembre, las cuales se quedaron allí clavadas hasta el número del domingo siguiente, y así en los primeros ejemplares que salieron de la prensa aquel domingo se leía: *jueves* 30 *de diciembre*; hasta que fué allá el regente de la imprenta y á guisa de general que manda con estado de sitio, *deportó* á las letras estacionarias y corrigió el disparate. Pues tambien tenemos una señora *ene* tan pícara y tan revolucionaria, que el jueves próximo pasado se empeñó en echarme á perder mi carta escrita en francés á Mr. Molé, y ¿qué hizo? se colocó ella adrede patas arriba, y donde yo habia escrito *enchanté*, ella me impri-

mió *enchauté*, dando lugar á que los periodistas franceses nos devuelvan todas las burlas que nosotros les hacemos por lo mal que escriben el castellano. En fin ya no hay mas remedio que advertirlo al lector para que haga por sí la correccion y disimule la falta, haciéndose cargo de que estas son erratas de *ene*.

ANUNCIO.

No hay mal que por bien no venga. Comedia en un acto en prosa. Esta linda composicion que publica el editor del teatro moderno se vende á 4 rs. en las librerías de Escamilla calle de Carretas y de Cuesta frente á las Covachuelas.

Editor responsable Geronimo Cachapero.

Madrid : Imprenta de la Compañía Tipográfica.